

Interculturalidad y los senderos de la paz en la universidad

Interculturality and the paths of peace in the university

Elvira Maritza Andino
Directora Departamento de Antropología
Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas
UNAN-Managua. Nicaragua.
ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5560-5141>
maritzaapicado@hotmail.com

Recibido: 12-01-2019

Aceptado: 23-03-2019



Copyright © 2019 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

El estudio de la cultura de paz en los contextos universitarios debe ser analizados desde un enfoque de interculturalidad. El objetivo de este texto es presentar al lector una reflexión de la cultura de paz como una categoría más profunda, más allá de una idea de la ausencia del conflicto, es la puesta en valor en escenarios de conflictos. Los conflictos son parte de las relaciones humanas, ante ello se debe pensar que la cultura de paz va más allá de creer que no existe relaciones diferenciadas, sino que debe comprenderse como un medio de resolución de momentos de rupturas. Este manuscrito se ha constituido a partir de la experiencia en la docencia por más de 30 años en la Educación Superior, contraponiendo las reflexiones contextuales a los planteamientos teóricos, que fundamentan la expresión y construcción del conocimiento presentados.

Palabras claves: Antropología, cultura de paz, resolución de conflictos, interculturalidad, universidad

Abstract

The study of the culture of peace in university contexts must be analyzed from an intercultural approach. The objective of this text is to present to the reader a reflection of the culture of peace as a deeper category, beyond an idea of the absence of conflict, is the enhancement in conflict scenarios. Conflicts are part of human relationships, it must be thought that the culture of peace goes beyond believing that there is no differentiated relationship, but that it should be understood as a means of resolving moments of rupture. This manuscript has been constituted from the experience in teaching for more than 30 years in Higher Education, contrasting the contextual reflections to the theoretical approaches, which support the expression and construction of the knowledge presented.

Keywords: Anthropology, peace culture, conflict resolution, interculturality, university

Introducción

El propósito de este tema es analizar la cultura de paz en la comunidad universitaria como un eje transversal en los procesos vividos. Mostrar las principales características que se expresan en relación a la cultura de paz. Vincular los principales enfoques al ejercicio

de la población educativa, relacionado a su ejercicio diario en la búsqueda de resolver situaciones, que les acontecen desde los ambientes donde conviven. Ander-Egg (2009) argumenta que es necesaria la participación para una paz concreta. La participación es punto de partida para desarrollar el proceso. El desafío es dejar de ser analfabetas emocionales,

retando a entender al ser humano como lo más preciado por el cual hay que continuar transmitiendo valores hacia una cultura de paz, “hay que saber reencantar al mundo” transmitir lo que se vive, que trascienda la propia vida, crecer para transformar al ser humano. Lo más humano de lo humano es la ternura para transformar al mundo.

Las prácticas para la cultura de paz que se desarrollan en las universidades o espacios educativos parten de referencias culturales como; creencias, costumbres tradiciones, prácticas, hábitos individuales que coexisten en un solo espacio y que son necesarios reconocer para aportar a la convivencia.

La metodología con que se aborda es a través del método analítico y documental basado en la experiencia de ejercicio práctico en el espacio de la docencia, un campo en la antropología que permite tener relación directa con los sujetos del contexto de estudio.

Los aspectos que se destacan en el desarrollo del documento es lo relacionado el cómo se entiende la cultura de paz; surgimiento de la cultura de paz a cultura de paz como proceso; prácticas de valores para la cultura de paz; lo educativo para la cultura de paz.

¿Cómo se entiende la Cultura de Paz?

Para la construcción de la paz se hace necesario reconocer las expresiones en la que se apoya la discusión del concepto, existen puntos de vista que dan pautas para la comprensión de la misma.

La paz se concibe como el derecho humano, que se fundamenta en la dignidad y la conciencia que las personas tienen de su propio valor. Martínez Agut (2008) en Vila Martín (2011) manifiestan que los derechos se estructuran en tres generaciones basándose en criterios históricos y temáticos; la primera, llamadas fundamentales, coinciden con las revoluciones burguesas, las guerras de independencia europeas y latinoamericanas entre los siglos XVIII y XIX, abordando los derechos civiles y políticos.

Se reconoce como prioridad; la libertad, la

dignidad, la vida, la seguridad personal y la justicia. La segunda se vincula al desarrollo de las revoluciones socialistas al inicio del siglo XX, se aglutinan; derechos sociales, económicos y culturales como el trabajo, la equidad, la dignidad, la salud, la educación y la cultura.

La tercera nace al término de la segunda guerra mundial, comprende los derechos colectivos y de los pueblos basados en acciones solidarias y de ejercicio comunitario como el reconocimiento intercultural, la libre determinación de los pueblos, la libre disposición de las riquezas y recursos naturales, los derechos de las minorías étnicas y los vinculados a disfrutar de un medio ambiente sano.

En este marco se considera a la paz como un derecho humano reconocido, jurídicamente sostenido por la democracia (artículo 28 de la Declaración universal de los Derechos Humanos), y contemplado como principio moral en casi todos los países.

En el argumento de Zaragoza (1997) en García (1998) expresa que la transición de cultura de guerra a una cultura de paz quiere decir transición de las sociedades en la que el poder es garante de la seguridad a una sociedad que respalda pautas de comportamiento que tratan los desacuerdos, discrepancias ideológicas y conflictos sin el recurso de la violencia.

Más allá de contribuir a un simple discurso es importante manifestar la preocupación por la paz. Para ello es meritorio reconocer, que el argumento conlleva a la propuesta, para que los seres humanos coexistan en armonía, evidentemente que se relaciona el compromiso con la paz interior del ser humano, en la comprensión y la aplicación del concepto de paz.

Se entiende la paz como un proceso necesario que contribuye a una cultura de paz verdadera. Y que esta va surgiendo a partir de distintos momentos.

Surgimiento de la cultura de paz

En relación al surgimiento de cultura de paz existe preocupación por elaborar investigaciones que traten sobre el concepto. Para entender la

dedicación al tema es importante destacar, que las investigaciones tienen su impacto desde los años cincuenta. Surgen desde las universidades, con el énfasis inicial de violencia directa, personal, es decir, la violencia de una persona orientada hacia otra, centrada más en el conflicto que en la paz, destacando la paz, de forma negativa entendiendo a esta, como la ausencia de guerra, y de esta manera se convierte en paz negativa.

Sin embargo, a finales de los sesenta y comienzos de los setenta las investigaciones analizan la violencia directa a indirecta o estructural, es decir, las personas sufren el impacto de los sistemas sociales, políticos y económicos. Donde la principal manifestación es la depreciación del bienestar y del potencial humano. En muchos casos, se puede percibir la ausencia de la paz, cuando agentes externos a los contextos locales influyen procesos de desestabilización que atenta contra la seguridad de terceras personas.

Esta ampliación de intereses entre los investigadores de la paz para examinar cuestiones relativas a la libertad y la justicia condujo también a definiciones más extensas de la paz. En vez de ser considerada simplemente como la ausencia de guerra, (2011) la paz pasó a suponer una cooperación y un cambio social no violento orientado a la creación en una sociedad de estructuras más equitativas y justas de la denominada paz positiva (Hicks.1993, pp. 24-25) en (Vila, Martín, pp.12).

Por ejemplo, en Nicaragua, las universidades han vivido en un contexto de paz positiva, producto de la comunicación y consenso de los distintos sectores con intereses en juego. Eso ha permitido, que la comunidad universitaria estuviera por muchos años después de los gobiernos neoliberales ausentados de procesos conflictivos que anteriormente se resolvieron de forma violenta.

El tema con énfasis en la cultura de paz es de suma importancia para ello el paradigma sociocrítico facilita el análisis para las investigaciones. Se cuestionan los procesos, fenómenos y realidades sociales, pudiendo llegar a reflexionar, detectar y desenmascarar las creencias y prácticas que los grupos móviles de las

sociedades diferenciadas discursan como libertad, justicia, y su relación con el poder global, que va en detrimento de la democracia y otros valores o principios de sus países. (Chourio, Fuenmayor, 2011 pp7, 8).

Por otro lado, de acuerdo con Arnal (1992) en García (2008, pp190) adopta la idea de que la teoría crítica es una ciencia social que no es puramente empírica ni sólo interpretativa; sus contribuciones, se originan, “de los estudios comunitarios y de la investigación participante” (pp.98). Por tanto, se fundamenta en la crítica social con un marcado carácter autorreflexivo; pretende la autonomía racional y liberadora del ser humano; y se consigue mediante la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social (García, 2008 pp190,). Lo importante es lograr la integración de la cultura de paz a través de la práctica, en la que se localicen decisiones consensuadas desde los espacios de relación social, como el caso de la universidad.

Por ello, la universidad como espacio de personalidades, temperamentos, creencias y comportamientos diferenciados, resulta necesario su tratamiento adecuado a los procesos contextualizados, pero profundamente cuestionados y analizados.

Así mismo en los estudios que Habermas (1986) en García, (2008) propone un esquema de dos dimensiones para entender la sociedad en su desarrollo histórico: una dimensión técnica que comprende las relaciones de los seres humanos con

la naturaleza, centradas en el trabajo productivo y reproductivo; una dimensión social que comprende las relaciones entre los seres humanos, centrada en la cultura y en las normas sociales, (pp. 191, 192).

Estas dimensiones son básicas para comprender las manifestaciones de la cultura de paz en las personas, principalmente cuando, se concentra en comunidades educativas, donde un principio básico es la diferencia, en las que incursionan prácticas de poder desde las relaciones directas entre docente-estudiante, o estudiante-estudiante hasta culminar con las familias.

De aquí la importancia de examinar el camino de la elaboración de la igualdad y equidad intercultural que el estudiante y el docente tiene que conquistar para contribuir a una cultura de paz en la universidad desde las aulas de clases.

La cultura de paz como proceso

Es importante reconocer que desde este ángulo existe un espacio que admite visualizar el desplazamiento del pasado negativo y dar paso, a la realización de la propuesta verdadera y que se reconozca el camino, para construir el esfuerzo por la cultura de la paz.

Se entiende que el proceso para construir la paz y la realización de la justicia en los diversos niveles de la relación humana debe estar mediada por principios de entendimientos interculturales. La interculturalidad permite tener un ámbito más dinámico para hacer asomar, afrontar y resolver los conflictos de forma no violenta, y el objetivo es conseguir la armonía de las personas consigo mismas, con la naturaleza y con el resto de personas. De aquí la importancia de examinar el camino de la elaboración de la igualdad y equidad intercultural que el estudiante y el docente tiene que conquistar para contribuir a una cultura de paz en la universidad desde las aulas de clases. Construir conjuntamente y dialógicamente disertaciones de paz en el aula, puede permitir que esto se traslade hasta los hogares, como resonancia de transformación y acción. Desde una concepción propositiva emprendedora que facilite las pautas para su aplicación. Bajo el enfoque socio crítico, este, sostiene que se requiere un cambio profundo de valores socioculturales muy enraizados y a menudo no explícitos. Por eso es necesario reconocer que se debe desarrollar un largo proceso en permanente construcción. La universidad cuenta con los fines, los medios, el currículum, los contenidos y la estructuras para crear los senderos de la paz, reconociendo la interculturalidad.

Prácticas de valores, para la cultura de paz en la universidad es importante reconocer que la aportación para el análisis de la educación en las universidades para la paz permite resolución de procesos conflictivos, desde el reconocimiento y respeto de todos los involucrados.

Desde la posición socio crítica propone tres niveles; el primero sobre la educación en valores enfatizando en la paz y los derechos humanos el segundo el político, expone sobre las relaciones de dominación y poder que promueve las condiciones que favorezcan la justicia social. Y el tercero es el, pedagógico que origina una pedagogía de la paz que se desarrolla en el aula de clase.

Es importante ratificar que el concepto de paz tiene un gran vínculo con la educación en todas sus dimensiones (Rojas, 2006) educar para la paz significa el desarrollo de las capacidades de diálogo, sin odio, rebasa a la institución y vincula la paz con la vida. Reconociendo la formación de valores como un horizonte de sentido como el punto de referencia fundamental para ser aplicado al mundo emocional del ser humano, que conlleva a resultados de las relaciones necesarias para la convivencia digna, con actitud propositiva para la vida.

La nueva educación por la paz debe reinventarse, extinguir cualquier forma antigua de generación de violencia incluso aquella de autoridad desproporcional del docente. El argumento sobre el estudio constante de la cultura de paz, es válido porque crea la necesidad de estar al corriente de su importancia, comprender las bases conceptuales y teóricas, estudiarlas sistemáticamente, estar al tanto de los adelantos de las nuevas prácticas a nivel mundial y local.

La persona en primer lugar, insiste Rojas, y ratifica que la persona es el principio para aplicar una cultura de paz consecuente, con la vida, así mismo se insiste en la necesidad del hecho comunicativo, el trato interpersonal, las relaciones de poder y finalmente el compromiso con el ser humano. (2006, pp 127,128). Cuando se habla de técnicas y estrategias de resolución de conflictos siempre se diferencia entre las preventivas que tratan de evitar que surjan conflictos y las de resolución que tratan de resolver el problema. Es lo que Goleman (1997) en García (1998) llama "la escolarización de las emociones". Esto obliga a que tanto profesores como discípulos focalicen su atención en el entramado mismo de la vida emocional.

Consiste en convertir las tensiones, conflictos y los problemas cotidianos en el tema de trabajo de cada día, pero no para abundar a su ampliación sino a su resolución o comprensión razonable. De este modo los problemas reales; faltar a la palabra, la ofensa, el rechazo, la envidia, los celos, la violencia económica, pueden terminar en disgustos rupturas familiares, que es la máxima que se debe evitar. Por tanto, se analiza y reflexiona e intenta dárseles solución a los problemas.

En esta propuesta de la cultura de paz, se parte de la necesidad de una alfabetización emocional. Considerando que la vida emocional y social

constituye una competencia relevante en la vida de la población estudiantil y desempeño docente.

En relación al comportamiento de la comunidad, barrios, comarcas y caseríos García (1998) comparado con la vida en el aula-- señala, que, para el caso, existe dificultad en la vida escolar, y que hay que relegar la visita disciplinaria, el despacho del director o a la consulta del psicólogo escolar, sino que centra su atención en las facetas, más apremiantes, en realidad, de la vida cotidiana del escolar esto mismo estaría ocurriendo con las comunidades.

Desenterrar las dificultades localizadas, las que afectan la cultura de la paz en las comunidades. De este modo, el aprendizaje emocional va calando lentamente en la vida del ser humano, va fortaleciendo y consolidando determinados hábitos para aplicarlos en los momentos más difíciles y frustrantes de la vida sin acudir a la violencia.

Lo intercultural en la educación para la cultura de paz

El punto de vista histórico advierte de cómo las universidades han creado una jerarquía de los individuos con respecto a la otra parte de la sociedad que no logra ingresar. Así mismo en los espacios educativos se construyen momentos que son percibidas como punto de conflicto, y su análisis se relaciona sobre los asuntos geopolíticos globales, y políticos-sociales locales.

En la reflexión sobre el comportamiento de los involucrados en las comunidades universitarias, se presentan características que guían el esfuerzo, por construir valores y que muchos de ellos se practican en la cotidianidad. Reflejan las pautas de la vida diaria en la que se desarrollan. La forma de tratar los conflictos muchas veces es resuelta a través de la “palabra” esta queda como la principal obligación a cumplir, y se expresa en el ámbito de la responsabilidad del individuo. Cuando este nivel no es suficiente, se traslada a etapas institucionales superiores que se mantiene con una relación dialógica horizontal.

La convivencia en la comunidad universitaria, que

incluye docentes, estudiantes, y administrativos, facilita el reconocimiento del entorno en el que se desplazan las actividades académicas, mismas que sitúan las prácticas y experiencias de los participantes según su actividad. Estas sirven de ejemplo para entender el comportamiento, la forma de resolver los problemas, que les acontecen en un espacio que tienen identificación de intereses propios, y reconocer que estas prácticas se asimilan de acuerdo a la forma de aprender cómo se solucionan los conflictos entre las personas de un mismo grupo o sector, es decir, entre estudiantes por ejemplo, o resolución de

conflictos entre sectores, por ejemplo docentes con estudiantes, o estudiantes con administrativos o bien administrativos con docentes.

La universidad cuenta con los fines, los medios, el curriculum, los contenidos y la estructuras para crear los senderos de la paz, reconociendo la interculturalidad.

En el contexto sociocultural las zonas de fronteras

subjetivas son generalmente formas de identificación entre los individuos, en aquellos casos la más vulnerable es la identidad política, por lo que el tipo de trato o relación es especial y cuidadosa, para evitar que las relaciones se fracturen entre los miembros de la comunidad universitaria. Las áreas de influencia de un sector pueden trascender a la delimitación de la frontera subjetiva que prevé la cultura y la identidad por los nuevos límites provocados; es decir, un grupo de estudiante que se identifican con una experiencia podrán trascender a esa identificación si son influenciados por agentes externos que le provocaran ascender a otros niveles que pocos veces tienen relación coherente con las dinámicas sociales que se desarrollan entre ellos (Medina, Rodríguez.2011 pp118, 119).

El mundo sin fronteras culturales que limiten la relación y respeto es el ideal, importante destacar que este pensamiento está asociado a las Américas descolonizadora, muchos autores sostienen que el desarraigo colonial puede provocar mejores relaciones interculturales entre los individuos de una comunidad educativa, un mundo donde las fronteras de separación de país tendrán una importancia mínima, si éstas existen todavía a pesar de los impactos de la globalización económica y la

integración regional. (Vila, Martín, 2011pp4) Las aspiraciones a un mundo con una cultura de paz, capaz de no evadir los conflictos sino aprender a desarrollar habilidades sociales, culturales y emocionales entre las personas para mejorar las resoluciones de procesos conflictuales, posiblemente es un sueño, pero mientras tanto, es importante reconocer el mundo que se teje en estas relaciones, y la contribución a la cultura de paz que pueden derivar importantes aportaciones.

Po ello, es necesario detectar las reacciones negativas, de los que están en contraposición a la cultura de paz, para conducir procesos que eviten consolidar su postura negativa, sino persuadir su transformación acción a través de la educación integral. Se debe revisar las expresiones que emergen de ellas ante las diferentes revelaciones y más importante aún analizar cómo se resuelve en el ambiente educativo, que tendrá mayores repercusiones fuera de ese ámbito. (Vila, Splbes. 2011 pp12)

Toda identidad implica no sólo compartir una memoria y un repertorio de símbolos comunes, sino también establecer interconexiones culturales con respecto al “otro” a una persona con la que poco a nada se comparte. Pues la identidad es la fuente de sentido y experiencia. De acuerdo a Calhoun “no conocemos gente sin nombre, ni lenguas o culturas en las que no se establezcan de alguna manera distinciones entre el yo y el otro, entre nosotros y ellos. Si se ama la paz, si se ama el gozo de vivir la vida, no puede ponerse en peligro los logros socio-culturales fundamentales ya alcanzados. Se ha de ser magnánimo y buscar los fundamentos apropiados sobre los cuales basar las estructuras convenientes de organizar hoy”

Conclusión

La educación en el ambiente que se encuentre constituye sin lugar a dudas el instrumento más valioso para construir la cultura de paz, pero, a su vez, los valores que ésta inspira deben constituir fines y contenidos básicos de la misma.

Entonces cultura de paz y educación mantienen así

una interacción constante, porque si la primera es la que nutre, orienta, guía, marca metas y horizontes educativos, la segunda es la que posibilita, desde su perspectiva ética, la construcción de modelos y quedan paso a significados culturales nuevos.

Las acciones vinculadas con la no violencia para que las personas y los grupos sociales transformen las situaciones de dominio estructural presentes en las actuales sociedades en acciones relacionadas con la cultura de paz, porque éstas se relacionan con el fin último de la educación, con el reconocimiento, y cumplimiento de los derechos humanos, fundamento para la transformación social.

La forma de tratar los conflictos muchas veces es resuelta a través de la “palabra” esta queda como la principal obligación a cumplir, y se expresa en el ámbito de la responsabilidad del individuo.

Como se entiende la cultura de paz, en el discurso social, en la relación educativa, la interculturalidad significa el contacto entre culturas de forma armónica. Es una comunidad educativa que dialoga entre cultura y cultura sin establecer diferencias entre la población estudiantil, ni los otros actores

involucrados en la universidad como espacio común.

Es importante reconocer que existen modificaciones en el quehacer diario las personas con la creación de las estructuras fronterizas, pero aún, en este ambiente es obvio que hay que mantener la identidad cultural. Se manifiestan redes de sociabilidad en el ámbito de la vida cotidiana. Por lo que la cultura de paz en las comunidades, se expresa en los valores que las personas practican y contribuyen a vivir con armonía con su medio social y ambiental.

Es importante reconocer que los seres humanos son capaces de relacionarse violentamente, anulándose unos a otros-como prueba las guerras, también son capaces de abordar sus relaciones con justicia y equidad, admitiendo y deponiendo sus argumentos irracionales. La persona es un ser social por naturaleza, lo que se tiene que potencializar en las universidades, es si al organizar las ideas científicas, técnicas y morales los y las estudiantes ingresan a las estructuras sociales con una base sólida donde fundamentar sus relaciones para que contribuyan a construir una sociedad más firme y en paz.

Bibliografía

- Alvarado Lusmidia, García Margarita (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico. www.revistauniversitariainvestigacion.orq.ve187-202
- Ander-Egg Ezequiel. (2009). Potencialidades de las zonas fronterizas la 5ta Jornada.
- Arapé Elizabeth y Rojas Luis Rodolfo (2008) Estudiantes: Comunicación y Cultura de Paz www.revistaorbis.orq.ve
- Beatriz Manrique, Vilchez Mayela, Delgado Angel, García Donaldo. (2003). Jornadas de Investigación Humanística Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Belandría , Díaz, Rojas, García y Arapé (2011) Estudio y Análisis del discurso para la paz. www.revistaorbis.orq.ve19(7)72-92
- Bonilla Oconitrillo, Costa Rica (s.a) III Conferencia Internacional de Planificación Urbana en Ciudades de Fronteras. Foz de Iguazú, Estado de Paraná, Brasil. [www.iboenweb.com/ibo/docs/desarrollo en comunidades indígenas](http://www.iboenweb.com/ibo/docs/desarrollo%20en%20comunidades%20indigenas). Bajada el 27/04/2013.
- Chourio Fuenmayor (2011) Los métodos y su correspondencia con los enfoques epistémicos y los estilos de pensamiento del investigador. El paradigma sociocrítico. (PPW) (pp 1-18) en Universidad Nacional Experimental de la fuerza armada. República Bolivariana de Venezuela. Ministerio de Defensa. Elaboración propia.
- Coletti Raffaella. (2009) Cooperación transfronteriza y trayectorias de desarrollo: aprendizajes de la experiencia europea.
- Domínguez Monaco Rómulo (2006). La sociedad de la información y la humanización de las organizaciones. www.revistaneqatium.org.ve. 15(3)
- E. Parra, L. R. Rojas y E. Arapé (2008) Comunicación y Conflicto: EL arte de la negociación. www.revistaneqatium.org.ve 10 (4) 2008; 17-35 [R: 2008-02 / A: 2008-02]
- García Correa, Antonio. (1998). Un aula pacífica para la cultura de la paz. www.revistauniversitariainvestigacion.org.ve. Voi. 1 núm. 1
- Gómez Trinidad Lorenzo Gómez, (s. a). Comunidades sociales adultas. Aportaciones para la reflexión. www.escuelaculturadepaz.org
- Matos Yuraima M. y L. Pasek Eva (2009) Gerenciando la investigación desde una perspectiva del trabajo en equipo. www.revistaorbis.orq.ve14(5)4-23
- Medina García Eusebio. (2006) Aportaciones para una Epistemología de los estudios sobre Frontera Internacionales. Estudios Fronterizos, enero-junio, año/vol.7, número 013 Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, México ref@ens.uabc.mx.
- Medina Lúcele y Rodríguez Tañía. (2011). Dinámicas de cooperación transfronteriza alrededor de la gestión ambiental de la cuenca del Río Sixaloo, en la frontera entre Costa Rica y Panamá. *Aqua-Lac-Vol.3-No2-sept.* 2011. pp. 115–126.
- Mijares Brizeida, Zambrano Egilde, Parra Ana Teresa Parra y Martínez Marle (2008) Profundización del perfil del asesor académico como líder formado en valores. www.revistaorbis.orq.ve11 (4)66-84

- Neüman María Isabel (2009) Nuevas perspectivas sobre la constitución de la identidad en Latinoamérica. [www.revistaorbis.org.ve13\(5\)24-46](http://www.revistaorbis.org.ve13(5)24-46)
- Rojas, Luis Rodolfo (2006) Comunicación y educación para la paz. <http://redalyc.uaemex.mx>.
- Solis Adilia Eva. (...) Conferencia regional sobre migración, www.cenderos.org
- Vargas-Hernández José G. (2010) Capital Social Organización base de la sustentabilidad organizacional para el desarrollo ambiental.
- Vila Merino Eduardo S. y Martín Solbes Victor, M. (2001) Filosofía de la educación y cultura de paz en el discurso pedagógico. www.revistainnovacioneducativa.ora.

Elvira Maritza Andino

Alumna Ayudante en la Escuela de Ciencias Sociales de la UNAN, Managua (1984). Encargada de Cátedra de Ciencias Sociales en la Escuela Militar Carlos Fonseca Amador, Isla de la Juventud, Cuba (1985-1987). Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Ciencias Sociales, UNAN-Managua (1987). Docente titular de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas de la UNAN-Managua. Fundadora del Departamento de Antropología (1991) y de la carrera de Antropología Social (1994). Estudios de especialización en Metodología de la Investigación Científica, UNAN-Managua (1992). Máster en Antropología-Etnología, UNAN-Managua (1999). Doctorado en Ciencias Sociales con mención en Gerencia, por la Universidad del Zulia República Bolivariana de Venezuela (2011-2016). Actualmente es Directora del Departamento de Antropología, UNAN-Managua (segundo periodo: 2016-2020). Su tesis doctoral, bajo el tema Identidad estratégica para el desarrollo comunitario, en poblaciones rurales transfronterizas, ha sido inspirada en la experiencia de trabajo de campo de más de dos décadas con poblaciones rurales. En el ámbito del desarrollo comunitario, a partir de los años noventa, ha venido acompañando a más de 30 investigaciones estudiantiles y ha realizado varios estudios en el área de Occidente de Nicaragua, comprometida por sus orígenes con el Cacique Agateyte, de El Viejo, Chinandega. Mujer con liderazgo estudiantil, institucional, familiar. Creadora del Museo Familiar Vladimir Andino In Memoriam (2016).